

II.

ESTADO ACTUAL DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR
DE LA HISTORIA.

Las dos corrientes, pedagógica y técnica, que concurren á la formación de la moderna metodología de la historia, señálanse respectivamente, de un modo especial, en la primera y segunda enseñanza y en la superior. Obedece esta particular correspondencia con un determinado grado de los que componen ahora el organismo de la instrucción pública, al distinto carácter que el estudio de aquella materia tiene en los dos primeros y en el último: en aquéllos, como elemento de cultura y educación general; en éste, como disciplina *profesional* y científica, según el concepto que domina en casi todo el mundo respecto á la misión de las Universidades, consideradas, ante todo, como centros científicos.

Por otra parte, la edad y las condiciones del alumno en la primera y segunda enseñanza no permiten hacerle las mismas exigencias, ni tener con él igual disciplina que en la Universidad. Muchos de los trabajos indispensables en ésta para el estudio de la historia (lectura é interpretación

de inscripciones, diplomática, paleografía, etc.), son imposibles y fuera de lugar en aquéllas. Por eso no las han pedido los reformadores; pero sí, en cambio, todos los procedimientos que, sin exigir una especial y detenida preparación técnica, constituyen la enseñanza intuitiva, realista, y obligan á un trabajo personal por parte del alumno. La enseñanza superior permite la conjunción de estas prácticas con las más elevadas reglas de investigación histórica y, por tanto, presenta el modelo más completo del cumplimiento que hoy alcanza la metodología racional.

Nos detendremos, pues, á examinar cuáles son actualmente los procedimientos seguidos en las clases de historia de las Universidades, para exponer luego el programa que podríamos decir *ideal*, ó sea la doctrina completa metodológica que algún día ha de imponerse en la organización de aquella enseñanza.

Aunque la mayor parte de las naciones civilizadas han entrado ya en la corriente moderna, creando bajo su inspiración centros especiales para el estudio de la historia, ó modificando radicalmente el método propio de las cátedras antiguas, no importa á nuestro propósito tratar sino de aquellos países que, por haber iniciado el movimiento de reforma ó por haberle dado un desarrollo notable ú original, pueden verse como ejemplos característicos de ella; en este sentido nos ocuparemos principalmente de Alemania y Francia, haciendo breves indicaciones, tan sólo, acerca de los Estados Unidos, Bélgica y otros países.

La enseñanza de la historia en Inglaterra ofrece un carácter muy especial, con problemas propios, que también examinaremos aparte.